

**OCTUBRE:
RESPONSABLES.**

Primera semana: Día Internacional del Profesor (celebrado en septiembre, para trabajar ahora).
“La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia” Sócrates.

Breve Explicación para el profesor: al iniciar el curso, podemos hacer caer en la cuenta a los alumnos que, aunque cada día son más conscientes de lo que piensan y sienten, de aquello que opinan, siempre hay que estar dispuestos a dejarse enseñar. Ir por la vida con la creencia de que ya “*se las sabe uno todas*” no ayuda a crecer más y mejor. Conviene resaltarles ideas como que dejarse enseñar no es ser inferior, que pueden aprender de todos y todas, que sólo aquellos y aquellas que están de verdad abiertos a aprender pueden tener opiniones propias y madurar. Es un buen momento también para destacar la importancia de los profesores para las sociedades.

UNA TAZA DE TÉ.

Un sabio japonés, conocido por todos, recibió la visita de un profesor universitario que había ido a verlo para preguntarle sobre sus pensamientos. El profesor universitario tenía fama de ser un creído y un orgulloso, y no prestaba nunca atención a las sugerencias y comentarios de los demás, ya que creía que él era quien tenía la verdad.

El sabio quiso enseñarle algo. Por eso empezó sirviéndole una taza de té. Comenzó echando en la taza el té poco a poco. La taza se llenó. El sabio, aparentando que no se daba cuenta de que la taza ya estaba llena, siguió echando té y más té, hasta que la taza rebosó y el líquido comenzó a manchar el mantel y la mesa. El anciano sabio sonreía como si nada pasara.

El orgulloso profesor de la universidad miró cómo se salía el té, tan asombrado que no entendía por qué el sabio no dejaba de echar té sin darse cuenta y de forma que no guardaba las normas de la cortesía; pero a un cierto momento, ya no pudo callarse más y dijo al anciano sabio: *¡Está llena! ¡Ya no cabe más!*

El sabio, sin alterarse ni inmutarse, le dijo:

- Tú también estás lleno de tu cultura, de tus opiniones, y de tu creído saber, igual que le ocurre a la taza. ¿Cómo puedo enseñarte algo de mi sabiduría, que sólo la entienden las gentes sencillas y que están dispuestas a aprender, si antes no vacías tu taza?.

El orgulloso profesor comprendió la lección y desde aquel día se esforzó en escuchar las opiniones de los demás, y a aprender lo que la gente quería enseñarle.

Temas para el diálogo.

¿Nos ocurre a nosotros algo así? ¿Estamos tan creídos que no nos dejamos enseñar por nadie? ¿Prestamos atención a lo que otros pueden decirnos y enseñarnos? Ahora que empieza el curso, ¿estamos dispuestos de verdad a aprender o nos va a dar igual lo que puedan decirnos los profesores y los demás?

¿Qué importancia real creéis que tienen los profesores para una sociedad? ¿Podría una sociedad existir sin profesores?

